

# Poemas

## La espera

**N**o es nada, solamente es una noche clara de enero. La tierra, los ramajes, reposan. Y la mano que ayer se sumergía puede ya alzarse, pura, hasta el mar extendido.

Visible el círculo nocturno, en silencio la casa, la terraza bajo la luz lunar. Es la noche que yace en otra noche oscura, temblorosa, en sigilo, en la inminencia.

## El despertar

Como la palma que entreabre el cielo, y se divide, al alba, en nudos húmedos, entera y dividida en su unidad.

Como la roca matinal en átomos de albor, de luz depedazada, bebe, cuerpo, el rocío de los mundos, la luz parada sobre el mar.

## Una hoguera, y el centro de la muerte

### I

Un rito de febrero llega ahora  
hasta el fondo del aire: queman ramos  
de eucalipto, camino de la casa.  
El aire sabe de ese olor, y sopla  
las brasas leves, laten en el cielo  
los reflejos del gris en nubes bajas  
copiando la ceniza que ya cae,  
abatida, completa, se diría  
cumplida por los círculos terrestres.

Arden las hojas secas, otro soplo  
del viento vuelve a remover las ramas  
expectantes. Volvían a la tierra  
como ceniza temblorosa, junto  
a la trevina, por los matorrales,  
bajo el estrago de febrero.

Tierra,  
en el enigma de las hojas,  
en el enigma de la luz, que es  
la misteriosa sombra del ramaje  
en nuestro rostro, ¿qué mirada puede  
contemplarte un momento sin que vea  
arder, sobre los ramos de eucalipto,  
el fondo de los ojos, esos mismos ojos,  
el cuerpo todo? Ardíamos.

El cielo atormentado,  
la hierba como en un postrer destello,  
en la masa solar, la luz quemada,  
parecían cruzarse, cifrarse por los rostros.  
Y en torno, el olor de la tierra, indescifrable,  
en un viento de astillas, y que soplaba, roto,  
otra vez, sin piedad, por la tierra desnuda.

## II

Y la zarza, en la aurora, ¿presentía  
el incendio del cielo? Nubes rojas,  
y el hosco crepitar de ramas vivas,  
la combustión del aire que llegaba  
hasta el muro, la luz que ennegrecía  
el árbol estuoso, y el temblor  
de una tierra entregada a la ceniza,  
a la llama, estertores de la hoja  
que brilló sola en junio y ahora yace  
arqueada, en los grises del cielo,  
y la cal de la muerte que nos mira  
desde aquel muro, ¿habían sentido  
la brasa, el borde negro de los fuegos?

Tierra, que una luz abandona,  
tu soledad eleva una copa sagrada,  
un vaso de humo negro hasta el temblor  
de la zarza en la aurora, y de la rama  
que cruje en el estrago, en la tormenta.

## III

El pájaro, en las cercas del invierno,  
por el alambre, por los muros grises,  
o por la piedra, o por la rama, arriba,  
su grito oscuro, alzado entre la hierba,  
en dos silencios, entre brumas.

Dos pausas de silencio y, luego, el grito  
oscuro, sí, se alzaba y se entregaba,  
se abría paso hasta la tierra,  
un canto hasta las hojas silenciosas,  
hasta el último ardor, un canto oscuro,  
incomprensible, dije, hasta el silencio,  
el último silencio que el pájaro iba a oír.

¿Incomprensible? Nada,  
entre lo audible y lo inaudible  
entre lo oído y el oído  
entre el silencio y lo que oímos  
un canto oscuro, nada más  
escuché por la hierba, un canto oscuro.

#### IV

Tierra, ¿nos prometiste, alguna vez,  
acaso, algo distinto de ti misma?

El fuego prende ahora en la hojarasca,  
y se ennegrece el cielo, y por los muros  
la lobelia se yergue, casi azul,  
almenada en su brote deslumbrado.  
El matorral, y la trevina pobre,  
se alzan en la luz última, y decimos  
que todo nacimiento y toda muerte  
latían en el fuego. Fue tu sola  
promesa arder junto a la flor,  
como nosotros, tierra de inminencia,  
sin comprender, camino de la casa,  
nada distinto de ti misma, oscura  
tierra de enigma, tierra de sacrificio.

La misteriosa sombra del ramaje  
en nuestro rostro. Vimos  
la sombra y la ceniza,  
una forma, tal vez, del destino en la hierba,  
entregado en la forma de la brasa,  
en el borde del fuego, y en los nudos  
negros de la ceniza el otro resplandor,  
el del brillo en las hojas, nuestra muerte,  
el oro de la hoja en otro tiempo,  
ahora entregado y ya cumplido,  
solo, sobre los círculos terrestres.

**Andrés Sánchez Robayna**